

“PARA CONSTRUIR UN PEQUEÑO GRAN PUEBLO”

Homenaje a **Benjamín Carrión**
al cumplirse los cien años de su nacimiento

Ramiro Dávila Grijalva*

La herencia cultural y moral de Benjamín Carrión, a los cien años de su nacimiento, sigue vigente en la actualidad tanto a través del contenido de su obra literaria como de su obra ejemplar. La primera quedó sintetizada en su “Teoría y plan de la pequeña nación” y desarrollada en sus principales obras en las que trató de levantar el espíritu de su país derrotado y cercenado militarmente, así en sus dos series de Cartas al Ecuador, como mediante la pintura de

su “Atahualpa”, donde describió magistralmente al prototipo del héroe nacional, y de su García Moreno en el “Santo del Patíbulo” a su antagonista el tirano cruel. Con su santo del espíritu, Juan Montalvo y Gabriela Mistral mostró con entusiasmo a modelos americanos de una cultura a la vez combativa y altruista. Quizá en sus últimos años vistos los desventurados caminos por los que deambulaban nuestros países perdió, algo de su esperanza cuando escribió su “América dada al Dia-

(*) *Ministro de la Embajada del Ecuador en Paraguay.*

blo". No pensó que más allá de la vida terrestre la cosecha sobreviene a largos plazos. El Ecuador ha sabido siempre resistir la tiranía gracias al espíritu indómito de su pueblo y quizá, a la obra de sus "Quijotes de la Pluma", desde Espejo y Montalvo hasta sus ilustres sucesores del presente que no han tolerado tiranías de su especie, ni al "Ignacio de la Cuchilla", ni al demagogo maleante disfrazado de Gran Payaso, como lo demostraron los recientes sucesos de febrero pasado.

Sus reflexiones sobre cómo construir un pequeño gran pueblo *mutatis mutandis* siguen siendo vigentes: recordemos los ejemplos más notables citados por el creador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana: Grecia e Israel: mientras la cultura y la virtud fueron de la mano esas mínimas naciones se mantuvieron prósperas aún en lo material: cuando ARETE se debilitó en Grecia, la gran nación, admirada por Hölderlin, cayó en la decadencia y la esclavitud; igualmente mientras Israel escuchaba la voz de los profetas y no se entregaba a la degradación de las idolatrías o al fariseísmo legalista, su reinado era próspero: Bástenos recordar al Siglo de Pericles y el Reinado de Salomón. Cuando olvidaba su condición de pueblo escogido, iba al desierto y recaía en la esclavitud que ya había sufrido en manos de los

faraones. Cabría recordar también al pequeño reducto del cristianismo naciente que conquistó Roma antes que los bárbaros. Bellas ilustraciones de estos ejemplos que recomiendo al lector son, entre las obras: "La historia de Canaán", de Isaac Asimov, "Aspacia", de Walter Franco Serrano, o "El Cristo, el César y los Judíos", de Agustín Pérez Pardella.

En cuanto a la vida de Benjamín Carrión ésta fue un ejemplo epónimo del tipo de hombres que el Ecuador requiere para construir un gran país. Su generosidad de espíritu lo llevó a la creación de su obra máxima: La Casa de la Cultura Ecuatoriana, que dio partida de nacimiento, ante el mundo entero, a la cultura nacional largamente gestada a lo largo de milenios. El éxito de su obra se debió, sin duda, a que jamás cayó en el espíritu de intolerancia, mantuvo su ideología como un ideal que él creyó verdadero y quizá necesario para la redención de su país, pero jamás fue ni envidioso ni mezquino con los que pensaban de una manera diferente. En su deseo de incentivar la creación y la difusión cultural, ninguna barrera oscureció ni encadenó su espíritu: no hizo jamás diferencias ni entre las generaciones, ni los sexos, ni las razas, ni las ideologías, que nunca fueron un obstáculo, para reconocer y enaltecer a los más



altos valores. Baste recordar la conformación de los directivos de la Casa de la Cultura cuando estuvo bajo su batuta de director virtuoso, en todos los sentidos de la palabra; que en el aula de su nombre fueron acogidos hombres como el ahora inmortal Francisco Tobar García y su ya legendario Teatro Independiente, o que jóvenes escritores de la última generación que conoció Benjamín Carrión, como Vladimiro Rivas Iturralde, que recibieron el decidido apoyo del gran maestro.

En conclusión: para hacer del

pequeño Ecuador un gran pueblo no basta estructurar instituciones ideales, es necesario mantener el espíritu de lucha pacífica y solidaria demostrado en días recientes; no debemos desanimarnos ante las dificultades; conviene recordar, al respecto las palabras inmortales del Libertador Simón Bolívar para derrotar los males que nos aquejan: "Si la naturaleza se opone a nuestros designios, nosotros la derrotaremos". Como en los ejemplos citados no basta ser honrado, es decir no corruptos, sino virtuosos. Las

instituciones políticas, la economía y la cultura no prosperarán si los hombres y grupos sociales no buscamos la excelencia pensando que los dones espirituales o materiales, no son un beneficio personal sino ante todo una gran responsabilidad ante la sociedad. El mejor de los sistemas en estos campos se destruye si los hombres no son virtuosos: si los gobernantes, los legisladores y jueces, a más de probos, no son sabios, prudentes y rectos. Ni la política, ni la economía, ni la cultura, pueden funcionar y menos prosperar sin hombres generosos y humildes para el servicio, capaces de comprender al otro y aún dispuestos al perdón de las injurias; no maquiavélicos, demagogos, avaros o mezquinos o peor aún usureros, llenos de orgullo o envidia. Si no se honra el hombre con la virtud de la templanza y la fortaleza frente a la gula y lujuria del consumo sin límites nuestras naciones se hundirán en los agujeros negros de la historia humana, sin dejar una huella ni un ejemplo perdurable para las generaciones venideras.

Como nos demuestra la historia de los pequeños grandes pueblos, la virtud va de la mano de la cultura. Si nosotros aprendemos esta lección, ¡qué no podríamos hacer de nuestro pequeño país y aún de la región! Si logramos una férrea unidad dentro del reconocimiento de la in-

mensa diversidad humana de nuestra sociedad, sin despreciar a un tesoro casi inconmensurable como es la herencia greco - judeo cristiana - ibero - indoamericana. La gloria de nuestra nación y de la América india y mestiza no tendría parangón en la historia de la humanidad.

Concluyo nuestro homenaje a Benjamín Carrión con la transcripción de ese pequeño e inolvidable texto suyo: "Teoría y Plan de la Pequeña Nación".

Teoría y plan de la Pequeña Nación

"Somos en razón de fatalidades históricas, un país territorialmente pequeño, un pueblo de pocos habitantes, enclavado entre vecindades más considerables por territorio y población. Los peligros, pues, se han cernido sobre nuestra heredad, sobre nuestra vida nacional. Y, penoso es afirmarlo ni la vida honesta y justa de fraternidad internacional, a la que hemos afirmado y contribuido eficazmente, ha sido un óbice para que no haya habido para nosotros justicia, solidaridad fraterna, respaldo ni respeto.

"De allí nace la gran verdad, progenitora de la Casa de la Cultura: Tenemos que ser un pueblo grande en los ámbitos de la espiritualidad, de la ética, de la solidez institucional, de la vida tranquila y pulcra.

Debemos aspirar a tener el ejército imponderable de la cultura y la respetabilidad democrática: Tenemos que ser, por esos caminos, que sí están a nuestro fácil alcance, un "pequeño gran pueblo", digno de respeto universal, de la consideración afectuosa y admirativa de todos.

"Nuestra dirección vital, la canalización de nuestra conducta como pueblo, no puede ser, pues, de acuerdo con las normas que rigen las vidas de los grandes países. Y, justamente, en eso reside uno de los mayores errores de nuestra vida constitucional, de nuestras instituciones, de nuestras líneas de acción y conducta: el trasplante inconsciente, sin análisis, de las cosas que se hacen o se han hecho en los pueblos grandes, poderosos ricos.

"Es la hora, se dice, de las grandes nacionalidades. De los gigantes *hinterlands* de pueblos. De las inmensas polarizaciones de regiones geo-económicamente incorporadas. Es verdad. Mucha verdad. Pero tan cierto como esa es que, dentro de esos grandes conglomerados de países, unidos por factores geográficos, económicos, políticos existe hoy más que nunca la tendencia a respetar las individualidades precisas y acusadas de los pueblos componentes.

"Y así, para no citar más ejemplos que los cercanos a nosotros y, por lo mismo, comprensibles, tene-

mos que la unidad española no ha podido realizarse sino sobre el reconocimiento de las individualidades bien dibujadas, bien precisas, de los pueblos ibéricos. Y cuando, en ciertos momentos de la historia peninsular, se ha tratado de desconocer o atropellar esos derechos, esas características, esos "fueros" regionales, la unidad hispánica se ha puesto en peligro. Y allí están, colaborando estrechamente, cada cual desde su ángulo vocacional y étnico, los castellanos, los levantinos, los catalanes, los andaluces, los gallegos y los vascos.

"La nación pequeña ha de vivir, eternamente. Dentro de la gran nacionalidad o con existencia independiente. Las absorciones históricas son muy difíciles y lentas. Y así, ni en el pueblo europeo donde esa unidad parece más lograda: Francia se puede desconocer la diferencia sustancial que existe, afortunadamente, para no caer en la monotonía descolorida y aburrida, entre bretones y provenzales, alsacianos y vascos, normandos y gascones.

"Y nosotros, hemos de hacer, orgullosamente, la afirmación de la nación pequeña. Con altivez, con bizarría. Sin malsanos y vergonzantes complejos de inferioridad, que nos conducen a pensar en que todo lo de los grandes es bueno, que todo lo nuestro es malo."

